



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## Manuel de Enna y Sas Un militar aragonés enterrado en la Basílica del Pilar (1804-1851)

Fernando Martínez de Baños Carrillo  
Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección Diccionario Biográfico Militar

11 de noviembre de 2023

El día 1 de enero de 1804 nacía en la pequeña localidad oscense de Loarre un varón que se iba a significar en su vida castrense y acabó siendo enterrado en la Basílica del Pilar de Zaragoza. Se llamaba Manuel de Enna y Sas.

Hijo de un brigadier de infantería, comenzó estudios de leyes que abandonó en 1820, cuando el alzamiento de Riego, para dedicarse al mundo de las armas. Ingresó en la Milicia de Zaragoza donde alcanzó el grado de sargento segundo. Posteriormente se alistó en 1823 como cadete en el batallón número 10 del Ejército Real de Cataluña pasando posteriormente al de San Fernando.

En 1823 finalizó el Trienio Liberal, volviendo a imperar la monarquía absoluta de Fernando VII. Al morir éste en 1833, Los partidarios de Carlos, hermano de Fernando VII, se alzaron contra Isabel II. Fue la Primera Guerra Carlista. Liberales contra absolutistas.

A partir de ese momento, Enna cumplió con sus obligaciones militares en diversos combates y en diferentes destinos y guarniciones. Fue ascendiendo alcanzando el grado de coronel cuando se firmó la paz en 1838, aunque se siguió combatiendo al general Cabrera un año más. Obtuvo en este periodo muchas condecoraciones

sobresaliendo dos Cruces de San Fernando y la Cruz de Comendador de la Real Orden americana de Isabel la Católica.

Durante la minoría de edad de Isabel II, su madre la reina María Cristina de Borbón fue regente encabezando diferentes gobiernos de corte liberal, pero ya divididos en progresistas y moderados, produciéndose luchas entre políticos y generales de ambas tendencias.



En 1840, la reina regente se vio obligada a ir al exilio, quedándose la niña reina en manos del general Baldomero Espartero, mando de las tropas isabelinas. Espartero fue nombrado regente hasta la mayoría de edad de Isabel. El 22 de mayo de este año, Enna tomó el mando del regimiento de infantería *La Princesa* núm. 4.

Durante este interregno, Enna fue ayudante de campo de Espartero y atendió a sofocar todos aquellos pronunciamientos contrarios a su gestión. Quizás el más grave se produjo en la noche de 7 al 8 de octubre de 1841, cuando tropas liberales moderadas intentaron asaltar el Palacio Real para secuestrar a la niña reina. Enna con

sus tropas cooperó a sofocar la intentona, a la que ya le habían hecho frente dieciséis alabarderos de palacio.

España estaba intranquila en esos años. No dejaban de producirse conspiraciones de los progresistas contra los moderados y viceversa. Una de las ciudades que en el mes de mayo de 1843 se pronunció en contra del general Espartero y su progresismo fue Teruel, que estaba a favor de la reina Isabel y del moderantismo del general Narváez. El general Enna se encontraba con su regimiento en Pamplona cuando recibió la orden de Espartero de ir a sofocar el levantamiento, siguiendo instrucciones del capitán general de Aragón, Antonio Seoane.

Cuando Enna llegó ante la ciudad de Teruel con dos de sus batallones, intentó sin éxito por medio del diálogo que cesara su actitud rebelde, viéndose obligado a iniciar el sitio. El tercero de sus batallones, en marcha hacia Teruel, se sublevó en

Mainar (Zaragoza). Esto y las noticias que llegaron a Enna afirmando que desde Valencia se acercaba el general moderado Narváez para auxiliar la plaza, hizo a aquel levantar el sitio a final de junio y marcharse.

La gran valentía, arrojo y heroica resistencia al sitio demostrado por los turolenses, hizo que la reina les confirmase los títulos de *muy noble, fidelísima y vencedora*, «en cuya posesión se halla desde tiempos muy antiguos», a la vez que «se concede a su ayuntamiento el derecho de añadir a sus armas, que son las de la misma capital, un nuevo cuartel en campo rojo con un cañón y un obús en aspa, en su centro una pila de balas y encima una granada encendida, como símbolo del ataque que ha sufrido y de la victoria conseguida».

En algunas fuentes secundarias consultadas para la realización de este artículo se repite un error de concepto con respecto al general Enna. Su acción sobre Teruel no fue en el marco de la primera guerra civil, la carlista, sino dentro de las desavenencias políticas entre los liberales de uno y otro signo. Los que bombardearon Teruel fueron los liberales progresistas (general Enna), y los que la liberaron fueron los liberales moderados (general Narváez). Por esta razón se entiende que el añadir la simbología artillera al escudo de la ciudad y provincia se debe a este último aspecto comentado.

Sin embargo, existen serias dudas y discrepancias sobre el empleo de la «artillería de batir» que había salido de Zaragoza para apoyar el sitio de Teruel. Según Tomás de la Reyna no salió de Zaragoza ningún tren de sitio, aunque sí que lo hicieron algunas piezas (cañones) de la brigada montada del 5º Departamento, que fueron con estas con las que se bombardeó la ciudad.

El triunfo de los moderados y el exilio del general Espartero a Inglaterra llevó a Enna exiliado a Cuenca. Ciudad en donde estuvo cierto tiempo hasta que fue indultado y nombrado por Isabel II comandante general de la provincia de Cáceres, ocupando posteriormente cargos de importancia participando en la Segunda Guerra Carlista (1846-1849), centralizada en Cataluña. El periódico *El Observador* escribía en sus páginas del viernes 29 de septiembre de 1848:

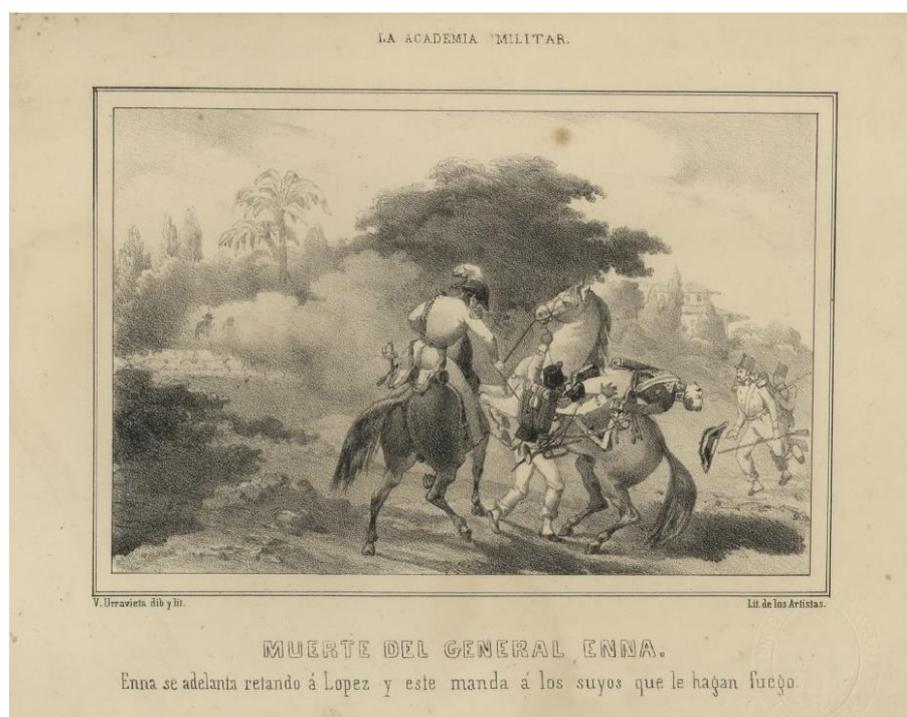
ÓLOT 21 de setiembre. - Hace ocho días que el intrépido y activo general Enna (...) está persiguiendo sin descanso (...) las facciones reunidas de Cabrera, los que después de varios encuentros (...), Cabrera, Saragatal y Estartús tomaron tres diferentes direcciones.

Finalizada la guerra en 1849, fue ascendido a teniente general de los ejércitos nacionales. Nombrado Comandante General del Campo de Gibraltar en marzo de 1850, se desposó con Narcisa Pastors Villalonga y se embarcó con rumbo a la isla de Cuba para ocupar su nuevo destino: segundo cabo de la Capitanía General. El

viaje lo realizó a bordo de la urca *Santa Cilia*, haciéndose a la vela el 8 de agosto de 1850.

La *Santa Cilia* entró en la bahía de la Habana el 31 de agosto de 1850 y Enna tomó inmediatamente posesión de sus cargos ejerciendo desde ese momento su labor.

En la lucha contra las ansias de los Estados Unidos de apoderarse de la isla de Cuba, embarcó Enna con tropas el 12 de agosto de 1851, cumpliendo órdenes del capitán general Gutiérrez de la Concha que había sido avisado por un pescador del desembarco de insurrectos. Enna desembarcó en Bahía Honda y avanzó hacia las Pozas, donde los enemigos ya habían tomado posiciones. La noche anterior había desembarcado en Playitas el que había sido general español Narciso López (1797-1851) al mando de un grupo de filibusteros norteamericanos, en una de tantas incursiones que se produjeron desde Nueva Orleans para liberar a Cuba de España.



Narciso López se refugió en el interior y Enna fue a su encuentro. Enseguida se estableció combate entre las tropas de uno y otro, resultando herido de muerte en la acción del Cafetal de Frías y Carambola, Pinar del Río, el primero, y cayendo prisionero el segundo. Enna murió el 17 de agosto cuando lo llevaban a La Habana, y López fue ejecutado en la mañana del 1 de septiembre, ambos de 1851. Había sido apresado en Candelaria del Aguacate (Pinar del Río). El general Enna fue operado sobre el campo de batalla extrayéndole la bala del vientre. Posteriormente

fue depositado en un carruaje del ferrocarril para ser evacuado con otros heridos a La Habana, pero murió en el trayecto.

La muerte del general Enna causó enorme conmoción y fueron muchos los funerales que se realizaron. Fue enterrado en la Habana el día 20 de septiembre. En el funeral realizado en Santiago de Cuba, el escritor cubano Alejo Carpentier (1904-1980) escribió que «se reunió una masa de ciento dos ejecutantes para interpretar el *Réquiem de Mozart*». En Aguas Calientes, Morelia y Puebla también se realizaron exequias. La viuda partió para España el 10 de septiembre de 1851 a bordo del *Isabel la Católica*. Narcisa fue recibida el 31 de octubre por la reina Isabel II en Madrid para recibir la banda de damas nobles de María Luisa.

Cuando se supo que Enna había caído a manos del «traidor» Narciso López, un grupo de aragoneses residentes en Cuba solicitaron a la reina el cadáver para repatriarlo a su costa. Sin embargo, S.M., en agradecimiento decidió que fuera trasladado a la Península, a Zaragoza, y no a Loarre como dijo en un principio, para enterrarlo en la Basílica del Pilar. Todo a expensas del Estado dándole los honores de ordenanza que le correspondiesen. Por otro lado, la reina autorizó que a la viuda Narcisa Pastors se le concediese la pensión de veinte mil reales anuales que le correspondían.

El ministro de la Guerra escribió al capitán general de Aragón el 17 de abril de 1852, comunicándole la decisión de la reina. Los organizadores del traslado querían que Enna fuera enterrado en un mausoleo en la capilla de Santa Ana o de San Juan, a imitación del que en el mismo templo contenía las cenizas del capitán general 1<sup>er</sup> duque de Montemar (1671-1747).

El 7 de noviembre fue exhumado del cementerio de La Habana el cuerpo embalsamado del general para llevarlo al vapor de guerra *Isabel II*, recibiendo honores de tres descargas antes de salir del cementerio, en el momento de la salida y al ponerlo en la falúa para llevarlo a bordo.

El féretro con los restos del general Enna se depositó en el ex convento de las monjas de Vigo desde el 24 de enero de 1852. El 15 de mayo siguiente fue entregado a las autoridades encargadas de su traslado, rindiendo los correspondientes Honores de Ordenanza. Fue embarcado en un falucho que lo llevó a Bayona para ser embarcado en la goleta *Marieta* y ser llevado a Málaga. En San Carlos de la Rápita se le esperaba el 4 de junio. El 21 del mismo mes, los restos permanecían en Tortosa en espera del barco que remontando el río Ebro lo llevaría a Zaragoza. Desde esta ciudad se desplazó a Tortosa el que había sido su ayudante Patricio Naya para acompañar los restos del general, embarcados en Tortosa el día 8 de julio con destino a Mequinzenza y Zaragoza.

Por fin, el 13 de julio de 1852 llegaron muy temprano por la mañana los restos al palacio de la Aljafería de Zaragoza, siendo recibidos por el comandante militar, capitán Felipe María Bahamonde, depositando el féretro en la capilla. El periódico madrileño *La España* informó del funeral el día 20 de julio:

El cuerpo de este militar aguerrido y caballero fue depositado en la capilla del castillo de la Aljafería, y luego se le trasladó con brillantez y aparato, al hermoso templo de nuestra excelsa patrona la Virgen del Pilar, para cantar el oficio de difuntos. La comitiva, compuesta de batidores a caballo, escoltas de infantería, tres músicas, el clero castrense, el duelo, el capitán general y generales y jefes y oficiales del ejército y clases militares y un batallón y dos escuadrones, mandados por el general segundo cabo, señor Zapatero, salió a las nueve de la mañana de la Aljafería, recorrió las principales calles y entró en el templo cerca de las once. Hechas las formalidades de costumbre, se entonó una célebre misa de réquiem á grande orquesta cantándose la *misa de Cherubini*. Luego se cantó el oficio de sepultura y se hizo la procesión acompañando por las naves de la iglesia el cadáver del bizarro héroe de Pozas. Le acompañó el coronel Prudencio Naya, su ayudante de campo. Se finalizó el acto depositando los despojos mortales en el panteón de los canónigos (carnerario), ínterin se construye el sepulcro proyectado de Santa Ana, y se le hicieron las descargas de ordenanza por la tropa; un gentío inmenso acudió a presenciar este último tributo de respeto.

En el funeral celebrado el 15 de julio «con gran pompa y aparato» el discurso de honras lo pronunció el nuevo canónigo Manuel Sanz y Lafuente. El arquitecto del mausoleo fue Mariano Utrilla, según el acta de la Junta de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de 6 de marzo de 1853, no Antonio de Zabaleta como se había dicho, mientras que la obra en yeso la hizo el zaragozano Félix Oroz (1813-1876). La estatua del general fue realizada por el escultor neoclásico zaragozano Ponciano Ponzano y Gascón (1813 – 1877).

Las obras del mausoleo en la capilla de Santa Ana se prolongaron en el tiempo y no fue hasta el 26 de octubre de 1853 cuando los restos del general Enna descansaron definitivamente, no sin tensiones entre el Cabildo y la familia. Aquel dijo que no se solía poner la estatua del difunto «en actitud de hollar altanera sus despojos, pues entre los cristianos ha sido siempre costumbre colocar las estatuas sepulcrales, o de rodillas o yacentes». «La controversia fue grande y ruidosa, pero al fin venció en ella la parte seglar con harto detrimento de las usanzas eclesiásticas».

Esta es la biografía de uno de tantos militares españoles que a lo largo del siglo XIX sirvió a su patria, a sus ideales y a sus principios, muriendo en combate. Debió ser un hombre querido. El solo hecho de que sus conciudadanos aragoneses en Cuba costeasen el levantamiento de un mausoleo en una de las capillas del Pilar,

lo demuestra. Sus funerales fueron recogidos en parte por Alejo Carpentier en su cuento *Oficio de tinieblas* (1944).

El hecho de armas sobre la ciudad de Teruel en julio de 1843, siendo el general Enna partidario de los progresistas, los ha unido para siempre, reflejado el hecho en el emblema de la ciudad y provincia añadiendo el de la Artillería española. Un obús y un cañón cruzados encima de una pila de bolaños.

El recuerdo del general se plasma hoy día en su mausoleo en el Pilar de Zaragoza, en el nombre de sendas calles, entre otras, de Barcelona, Ciudad de México, Chile y la Habana Vieja, además de saber que su nombre figuraba en el monumento construido en recuerdo a los héroes de las Guerras Coloniales en el Parque del Oeste de Madrid, monumento que fue destruido en la Guerra Civil de 1936-1939. Por otro lado, su viuda donó al Museo del Ejército en 1877 la casaca de gala, el bicornio, la faja de general y la venda que usó.

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023